

# Vida media

*Elisa Díaz Castelo*

Redondeo su nombre: tres o cuatro recuerdos.  
Un número que tiende a oscurecerse.  
Nombre de borde y empeño, nombre de fondo,  
canción que de tanto escucharse se desgasta.  
Dios ha hecho su mudanza. Aquí no vive.  
Cielo, tierra, hemos sido demasiado lentos:  
ya se acabó la cuenta regresiva de la infancia  
y no me acuerdo del nombre de su perro  
ni de qué traía puesto cuando nos empapamos  
bajo la lluvia tibia de Querétaro.  
Nuestros nombres eran  
innumerables abejas, un enjambre o manada,  
multitud de sonidos, ni siquiera  
el cauce o la desembocadura, ni siquiera el agua.  
Recuerdo obstinado, elemento  
que al atravesar el tiempo se desgasta.  
Esta es la vida media. Con los siglos  
hasta los elementos cambian,  
se pierden por partes, se vuelven otros  
más comunes, más estables. Casi todos  
terminan convertidos en plomo.  
Hay que decirle al alquimista: *dale tiempo*.  
Queda la vida a contrapelo y esta calle lejana  
en la que vivo, quedan las frutas maduras  
que esperan de madrugada en sus cajas  
frente al mercado vacío. El presente  
es punto ciego, ese momento  
de la noche a medias donde no se sabe  
si las cosas terminaron o están a punto de empezar  
de nuevo, todavía. Queda la palabra de su nombre:  
un cuchillo de carnicero tantas veces afilado  
que casi ya no existe. —

---

**ELISA DÍAZ CASTELO** (Ciudad de México, 1986) es poeta y traductora. Ganó el Premio Nacional de Poesía Alonso Vidal 2017 por *Principia* (Tierra Adentro, 2018) y el Premio Bellas Artes de Traducción Literaria Margarita Michelena 2019 por *Cielo nocturno con heridas de fuego*, de Ocean Vuong.